

vo no sólo para su creación, sino también para el arte español.

En 1957, una serie de artistas deciden formar un grupo que tomará el significativo nombre de «El Paso», lanzando un manifiesto que estaba firmado por: Antonio Saura, Manolo Millares, Rafael Canogar, Manuel Rivera, Luis Feito, Antonio Suárez, Juana Francés, Pablo Serrano y José Ayllón. Su objetivo era animar el panorama artístico y servir de faro a los más jóvenes que carecían de otra información que no fuera clandestina. Aunque todos sus componentes practican el informalismo, «El Paso» se considera abierto a todas las tendencias plásticas.

Este grupo daría solidez a la corriente informalista española, reconocida fuera de nuestras fronteras antes que en España, donde no sería aceptada hasta entrados los años 60.

En estas circunstancias, la presentación del nuevo arte español, entre cuyos artistas se encontraba Millares, en la XXIX edición de la Bienal de Venecia de 1958 reporta un éxito internacional.

Millares cuelga sus cuadros en todo el mundo, su estética personal identificada con una plástica informalista de fuertes rasgos expresivos ya está plenamente conformada. En la arpillera desgarrada y recosida ha hallado el material que mejor transmite su espíritu de queja, su lucha por el hombre; en la elección de los tres colores que están presentes en toda su obra: el negro, el blanco y el rojo, la gama escueta con la que mejor se expresa.

Esta obra se mantendría fiel a sí misma hasta la muerte de Millares, sobrevenida prematuramente en 1972, porque, según sus propias palabras, «las razones que me han impulsado a trabajar en esta línea de testimonio y protesta siguen existiendo».

Museo Nacional
Centro de Arte
Reina
Sofía

MANUEL MILLARES

Comisario
Juan Manuel Bonet

Coordinadora
Concha Vela

Montaje
Juan Ariño

Restauración
Departamento de Restauración
del MNCARS

Contenido
94 obras

Inauguración
9 de enero de 1991

Clausura
17 de marzo de 1992

Esta exposición ha sido posible gracias al patrocinio de la Asociación Amigos del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52

28012 Madrid

Tel.: 467 50 62

Tel.: 468 30 02

Fax: 439 68 24

Horario de exposiciones

Lunes a sábado de 10.00

a 21.00 horas

Domingos de 10.00

a 14.30 horas

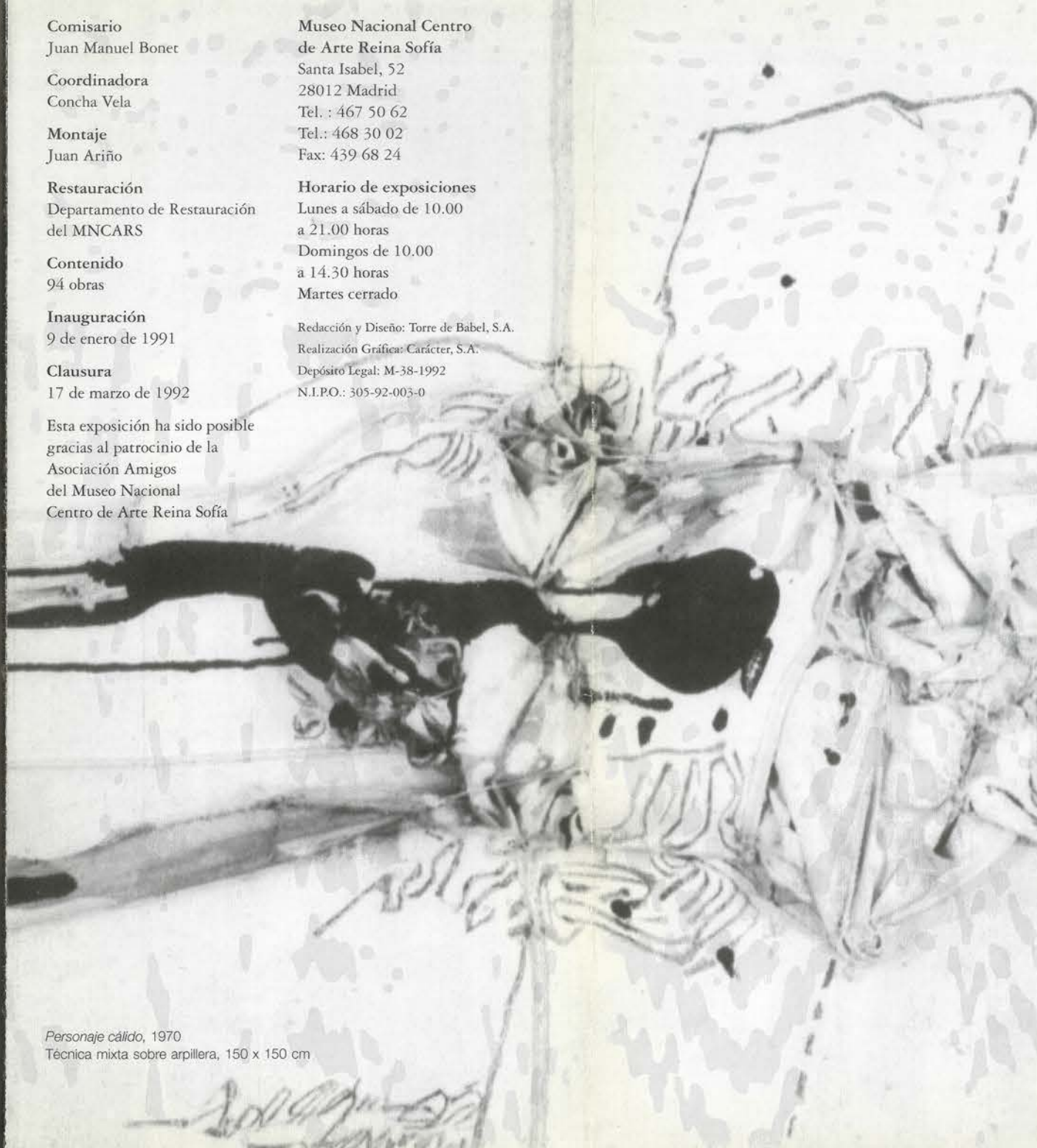
Martes cerrado

Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.A.

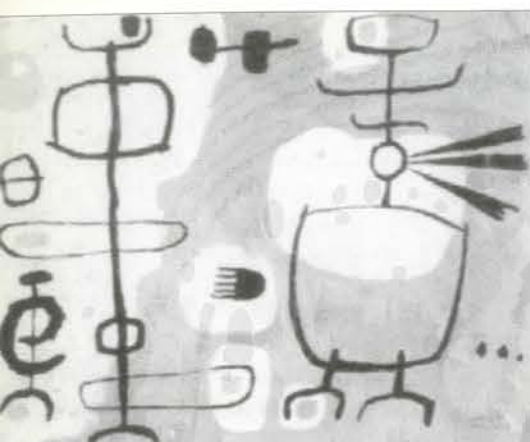
Realización Gráfica: Carácter, S.A.

Depósito Legal: M-38-1992

N.I.P.O.: 305-92-003-0



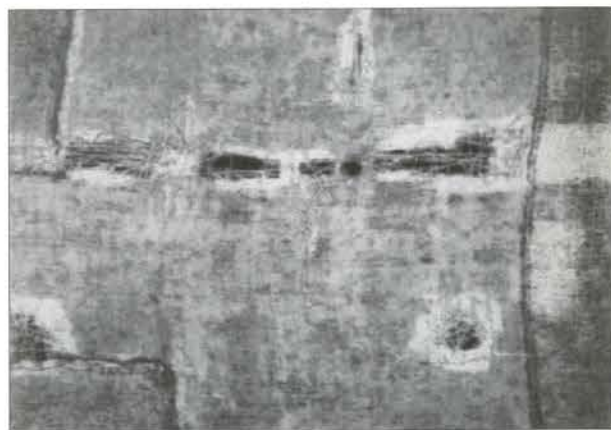
Personaje cálido, 1970
Técnica mixta sobre arpillera, 150 x 150 cm



Primeras obras y Pictografías. Iniciado en el dibujo desde muy joven, a los doce años Manolo Millares copia del natural vasijas guanches y otros objetos arqueológicos depositados en el Museo Canario de Las Palmas. Su interés por la cultura autóctona de las Islas Canarias va a dejar huella en unas primeras obras en las que asimila este género de grafía aborigen al universo de signos que ya han hecho propio algunos artistas contemporáneos. Después de su breve incursión en el surrealismo y de su asomo al campo del retrato y el paisaje, Millares creará estas series a las que dará el nombre de Pictografías, iniciando con ellas el camino hacia una estética personal aún marcada por cierto carácter indigenista. Dejando atrás sus acuarelas naturalistas y los cuadros «surrealistas», son éstos los primeros ensayos de Millares en el informalismo (próximos a otros planteamientos plásticos coetáneos: Dau al Set o Escuela de Altamira) y las primeras de sus obras expuestas en la Península.

Abstracto marino, 1952
Oleo sobre lienzo, 50 x 61 cm

Arpilleras. La progresiva difuminación de los grafismos a favor de la calidad de los materiales y de los fondos del cuadro sucede en torno al año 53 con la iniciación de la serie El Muro. En estos cuadros aparecen materiales de calidades rugosas: trozos de madera, restos de arpilleras y pinturas mezclada con otros elementos arenosos que denotan ya un afán constructivo sin abandonar una cierta inspiración autóctona (en parte procedente de los cueros de animales que envolvían a las momias prehistóricas). (Son los años en los que Millares contacta con otros artistas cuya obra se iba integrando en un vocabulario informalista y de su instalación en Madrid en 1955.) Millares se siente cada vez más identificado con la arpillera, un material de aspecto rudo que le permitirá expresar su personal compromiso con un arte en el que ética y estética caminan juntas. Estas Arpilleras que serán expuestas en el Ateneo de Madrid en 1957, dejan la tela vista y apenas coloreada, pero en ella ya se han efectuado las primeras rasgaduras. (Ese mismo año Millares, junto a otros artistas informalistas, crea el grupo «El Paso».)



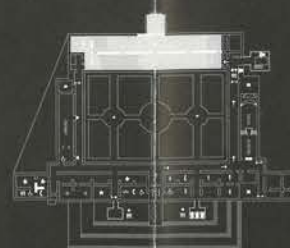
Cuadro n.º 2, 1957
Técnica mixta sobre arpillera, 80 x 118 cm



Homúnculos. La obra de Millares se afianza en una estética expresionista conformada sobre arpilleras desgarradas y recosidas sobre las que se derrama en un gesto violento la gama escueta de tres colores: el negro, el rojo y el blanco. Concretando en la capacidad expresiva de este material pobre y en la rotundidad simbólica del color, toda la intensidad y el íntimo sentido de la muerte que materializan sus Homúnculos, cuadros creados a finales de la década de los 50. Es ésta su obra más violenta, más desgajada y gestual sin perder por ello el control plástico de la composición y un claro equilibrio en su doble proceso de construcción y destrucción. (Con ella se daría a conocer internacionalmente y los caracteres que ya estaban grabados en sus cuadros permanecerían hasta el final con muy ligeras variantes, consistentes a veces en la incorporación de objetos de desecho sobre la ya accidentada superficie de la arpillera.)

El sillón, 1966
Técnica mixta sobre arpillera, 133 x 135 cm

PLANTA 1º



- Ascensor Subida y Bajada
- Acceso Biblioteca
- Ascensor Subida
- Ascensor Bajada
- Salida de Emergencia
- W.C.
- Teléfono Público
- Guardarropa
- Acceso Minusválidos
- Servicio Médico
- Cafetería
- Información
- Sala de Protocolo
- Sala de Prensa
- Audiovisual



Personajes caídos. Al nuevo protagonismo de un blanco envolvente, casi un no color, pertenecen los cuadros que realiza durante una estancia bajo la luz de la Costa Azul francesa; son sus Antropofaunas, y Neandertalios que siguen manteniendo la intensidad expresiva de Millares y aluden a una curiosidad permanente por los restos de culturas primitivas, recuperando su pasión por el dibujo y la grafía.

Sin título, 1971
Tinta china sobre papel, 66 x 92 cm

MILLARES



Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

MANUEL MILLARES

PARA UNA ETICA DE LA BELLEZA



La creación plástica de Manolo

Millares se inscribe entre los límites de un talante personal y las circunstancias sociales que concurren en la España de los años 50 y 60.

Nacido en 1926, en Las Palmas de Gran Canaria, dentro de una familia de tradición liberal, vive desde muy joven las consecuencias adversas de la guerra civil. Una conciencia social y política, paralela al espíritu de la época, va marcando su espíritu y su obra que más tarde adoptará una forma de expresión desgarrada y hasta cierto punto turbadora.

Para Millares la belleza ha de surgir de un comportamiento ético y su actitud de lucha se inserta en el ámbito de una revitalización de la forma plástica. En una sociedad que sospechaba de la vanguardia fue, como casi todos sus compañeros de generación, un autodidacta que, desde su juventud, copiaba del natural los paisajes autóctonos y los personajes cercanos.

Aproximado al surrealismo durante breve tiempo, su obra empieza a incorporar una serie de signos. Poco después el cuadro se estructura en composiciones a las que adhiere materiales rugosos y ásperos, hasta hallar en la arpillera el soporte que mejor se adapta a sus necesidades expresivas.

Cuando Millares se traslada a Madrid en 1955 su obra ya se ha afianzado, pero el contacto con otros compañeros de inquietudes, que en el informalismo canalizan su espíritu renovador, será definiti-

vo no sólo para su creación, sino también para el arte español.

En 1957, una serie de artistas deciden formar un grupo que tomará el significativo nombre de «El Paso», lanzando un manifiesto que estaba firmado por: Antonio Saura, Manolo Millares, Rafael Canogar, Manuel Rivera, Luis Feito, Antonio Suárez, Juana Francés, Pablo Serrano y José Ayllón. Su objetivo era animar el panorama artístico y servir de faro a los más jóvenes que carecían de otra información que no fuera clandestina. Aunque todos sus componentes practican el informalismo, «El Paso» se considera abierto a todas las tendencias plásticas.

Este grupo daría solidez a la corriente informalista española, reconocida fuera de nuestras fronteras antes que en España, donde no sería aceptada hasta entrados los años 60.

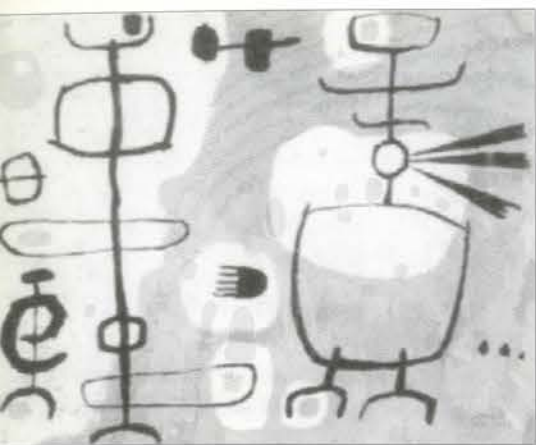
En estas circunstancias, la presentación del nuevo arte español, entre cuyos artistas se encontraba Millares, en la XXIX edición de la Bienal de Venecia de 1958 reporta un éxito internacional.

Millares cuelga sus cuadros en todo el mundo, su estética personal identificada con una plástica informalista de fuertes rasgos expresivos ya está plenamente conformada. En la arpillera desgarrada y recosida ha hallado el material que mejor transmite su espíritu de queja, su lucha por el hombre; en la elección de los tres colores que están presentes en toda su obra: el negro, el blanco y el rojo, la gama escueta con la que mejor se expresa.

Esta obra se mantendría fiel a sí misma hasta la muerte de Millares, sobrevinida prematuramente en 1972, porque, según sus propias palabras, «las razones que me han impulsado a trabajar en esta línea de testimonio y protesta siguen existiendo».

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía

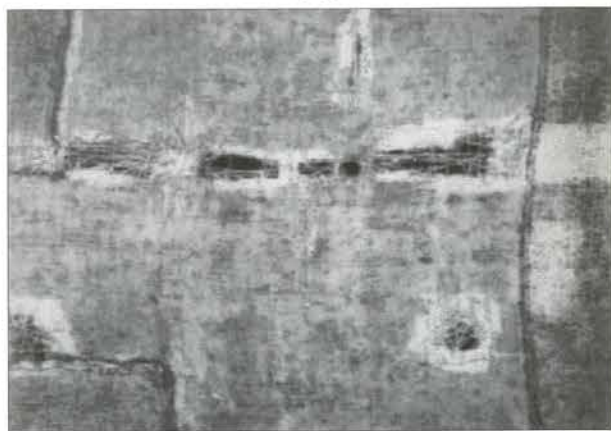
MANUEL MILLARES



Primeras obras y Pictografías. Iniciado en el dibujo desde muy joven, a los doce años Manolo Millares copia del natural vasijas guanches y otros objetos arqueológicos depositados en el Museo Canario de Las Palmas. Su interés por la cultura autóctona de las Islas Canarias va a dejar huella en unas primeras obras en las que asimila este género de grafía aborigen al universo de signos que ya han hecho propio algunos artistas contemporáneos. Después de su breve incursión en el surrealismo y de su asomo al campo del retrato y el paisaje, Millares creará estas series a las que dará el nombre de Pictografías, iniciando con ellas el camino hacia una estética personal aún marcada por cierto carácter indigenista. Dejando atrás sus acuarelas naturalistas y los cuadros «superrealistas», son éstos los primeros ensayos de Millares en el informalismo (próximos a otros planteamientos plásticos coetáneos: Dau al Set o Escuela de Altamira) y las primeras de sus obras expuestas en la Península.

Abstracto marino, 1952
Oleo sobre lienzo, 50 x 61 cm

Arpilleras. La progresiva difuminación de los grafismos a favor de la calidad de los materiales y de los fondos del cuadro sucede en torno al año 53 con la iniciación de la serie El Muro. En estos cuadros aparecen materiales de calidades rugosas: trozos de madera, restos de arpilleras y pinturas mezclada con otros elementos arenosos que denotan ya un afán constructivo sin abandonar una cierta inspiración autóctona (en parte procedente de los cueros de animales que envolvían a las momias prehistóricas). (Son los años en los que Millares contacta con otros artistas cuya obra se iba integrando en un vocabulario informalista y de su instalación en Madrid en 1955.) Millares se siente cada vez más identificado con la arpillera, un material de aspecto rudo que le permitirá expresar su personal compromiso con un arte en el que ética y estética caminan juntas. Estas Arpilleras que serán expuestas en el Ateneo de Madrid en 1957, dejan la vista y apenas coloreada, pero en ella ya se han efectuado las primeras rasgadas. (Ese mismo año Millares, junto a otros artistas informalistas, crea el grupo «El Paso».)



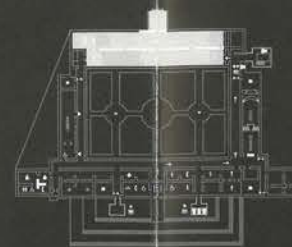
Cuadro n.º 2, 1957
Técnica mixta sobre arpillera, 80 x 118 cm



Homúnculos. La obra de Millares se afianza en una estética expresionista conformada sobre arpilleras desgarradas y recosidas sobre las que se derrama en un gesto violento la gama escueta de tres colores: el negro, el rojo y el blanco. Concretando en la capacidad expresiva de este material pobre y en la rotundidad simbólica del color, toda la intensidad y el íntimo sentido de la muerte que materializan sus Homúnculos, cuadros creados a finales de la década de los 50. Es ésta su obra más violenta, más desgajada y gestual sin perder por ello el control plástico de la composición y un claro equilibrio en su doble proceso de construcción y destrucción. (Con ella se daría a conocer internacionalmente y los caracteres que ya estaban grabados en sus cuadros permanecerían hasta el final con muy ligeras variantes, consistentes a veces en la incorporación de objetos de desecho sobre la ya accidentada superficie de la arpillera.)

El sillón, 1966
Técnica mixta sobre arpillera, 133 x 135 cm

PLANTA 1º



- ↕ Ascensor Subida y Bajada
Acceso Biblioteca
- ↑ Ascensor Subida
- ↓ Ascensor Bajada
- ↔ Salida de Emergencia
- ♿ W.C.
- ☎ Teléfono Público
- 👤 Guardarropa
- ♿ Acceso Minusválidos
- ⊕ Servicio Médico
- ☑ Cafetería
- ℹ Información
- ✳ Sala de Protocolo
- 🗨 Sala de Prensa
- 🎬 Audiovisual



Personajes caídos. Al nuevo protagonismo de un blanco envolvente, casi un no color, pertenecen los cuadros que realiza durante una estancia bajo la luz de la Costa Azul francesa; son sus Antropofaunas, y Neandertalios que siguen manteniendo la intensidad expresiva de Millares y aluden a una curiosidad permanente por los restos de culturas primitivas, recuperando su pasión por el dibujo y la grafía.

Sin título, 1971
Tinta china sobre papel, 66 x 92 cm

MILLARES

Comisario
Juan Manuel Bonet

Coordinadora
Concha Vela

Montaje
Juan Ariño

Restauración
Departamento de Restauración
del MNCARS

Contenido
94 obras

Inauguración
9 de enero de 1991

Clausura
17 de marzo de 1992

Esta exposición ha sido posible
gracias al patrocinio de la
Asociación Amigos
del Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía

**Museo Nacional Centro
de Arte Reina Sofía**
Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tel. : 467 50 62
Tel.: 468 30 02
Fax: 439 68 24

Horario de exposiciones
Lunes a sábado de 10.00
a 21.00 horas
Domingos de 10.00
a 14.30 horas
Martes cerrado

Redacción y Diseño: Torre de Babel, S.A.
Realización Gráfica: Carácter, S.A.
Depósito Legal: M-38-1992
N.I.P.O.: 305-92-003-0

Personaje cálido, 1970
Técnica mixta sobre apillera, 150 x 150 cm



Juan Manuel Bonet